

El papel del terminólogo en la internacionalización de servicios

**María de la Nava MAROTO GARCÍA
CES Felipe II (UCM)**

Como citar este artículo:

MAROTO GARCÍA, María de la Nava (2003) «El papel del terminólogo en la internacionalización de servicios», en MUÑOZ MARTÍN, Ricardo [ed.] *AIETI. Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. Granada 12-14 de Febrero de 2003*. Granada: AIETI. Vol. n.º 2, pp. 525-523. ISBN 84-933360-0-9. Versión electrónica disponible en la web de la AIETI:

<http://www.aieti.eu/pubs/actas/I/AIETI_1_MNMG_Papel.pdf>.



El papel del terminólogo en la internacionalización de servicios

María de la Nava MAROTO GARCÍA
CES Felipe II (UCM)
mnmaroto@cesfelipesecondo.com

Resumen

En los últimos años, con el advenimiento de la sociedad de la información, han aparecido en el panorama de las industrias de la lengua nuevos retos a los cuales los mediadores lingüísticos han de dar respuesta. A ello debemos sumar el desarrollo de las herramientas de traducción asistida por ordenador, que facilitan el trabajo diario de traducción de textos de estructura repetitiva y el mantenimiento de la consistencia terminológica. En medio de este paisaje, el papel del terminólogo ha cobrado también una nueva dimensión. Cada vez son más los proyectos de internacionalización de servicios en los que se requiere la presencia de una o varias personas encargados de elaborar bases de datos y glosarios *ad hoc* para responder a necesidades concretas. En los proyectos de internacionalización, el terminólogo cumple dos funciones esenciales. En primer lugar, elabora glosarios no sólo de unidades terminológicas tradicionales, sino también de epígrafes que se repetirán en las distintas partes de la página o portal. En segundo lugar, contribuye a la resolución de dudas conceptuales de los traductores. Los glosarios creados para un proyecto y un cliente determinados, integrados con las herramientas de traducción asistida por ordenador, agilizan el proceso de documentación y por consiguiente suponen una reducción de costes y, lo que es más importante, proporcionan una mayor calidad al trabajo al garantizar la coherencia de los contenidos. La experiencia aquí presentada surge del trabajo llevado a cabo por la empresa Linguaserve Internacionalización de Servicios. En dichos proyectos se utilizó la herramienta de gestión de datos terminológicos TermStar, integrada dentro de Transit, el programa de memoria de traducción de Star. El artículo detalla el papel que desempeña el terminólogo en cada una de las fases y las posibles implicaciones que este nuevo panorama puede tener en la formación de futuros traductores especializados.

1. Introducción

En los últimos años, con el advenimiento de lo que se ha dado en llamar *sociedad de la información*, han aparecido en el panorama de las industrias de la lengua nuevas necesidades a las cuales los mediadores lingüísticos han de dar respuesta. Entre ellas cabe destacar la *internacionalización* de servicios, definida por la LISA (Localization International Standards Association) como el proceso de generalización de un producto de modo que pueda funcionar con múltiples

lenguas y convenciones culturales sin necesidad de readaptar el diseño del mismo (Esselink 2000:2). En la internacionalización se conjugan la adaptación técnica con la adecuación cultural y lingüística.

Esta actividad implica que, desde las primeras fases de desarrollo, se tiene en cuenta que el producto está encaminado a la *globalización*, entendida en este contexto como su puesta a disposición a escala mundial. La globalización de alta tecnología conlleva siempre un proceso de *localización*, que se define como la actividad destinada a lograr que un producto sea adecuado desde el punto de vista lingüístico y cultural en la región concreta en la que ha de utilizarse (Esselink 2000:3). La localización no sólo comprende la traducción en sentido convencional, sino también cambios en los estándares regionales y la adaptación de algunos aspectos técnicos de modo que sean aceptables en la cultura de la lengua de llegada (Sokoli 2001).

La necesidad de publicar documentación técnica en diferentes formatos (papel, en la Red, en ayudas en línea, en CD-ROM) es creciente y en muchos casos responde a requisitos legislativos. Por ejemplo, en la Unión Europea y en algunos estados de EEUU todas las herramientas de trabajo deben incluir manuales en la lengua materna de los trabajadores (Corbolante e Irmeler 2001:516). Esta diversidad de medios, por su parte, en ocasiones implica divergencias a la hora de estructurar los mismos contenidos, y esto dificulta el reaprovechamiento del trabajo del traductor. El empleo de herramientas de traducción asistida por ordenador (TAO) colabora en la resolución de este problema, puesto que la memoria de traducción almacena el texto traducido con independencia del formato en que se ha producido, permitiendo recuperar cadenas textuales ya traducidas (Cámara 2001).

En este artículo nos hemos centrado en la localización de los contenidos en un portal de Internet. Las necesidades de adaptación lingüística y cultural son aquí si cabe más acuciantes que en el caso de los programas informáticos, puesto que los documentos suelen estar fuertemente ligados a la cultura de origen. A estas necesidades se han de añadir cuestiones de índole técnica, como el ajuste del tamaño de los textos al espacio asignado por el diseñador de la página web, la adecuación de la terminología relacionada con el programa de navegación o el mantenimiento de la coherencia en el nombre de los distintos apartados.

Dentro de la localización de contenidos en línea, nos interesa especialmente la importancia de la gestión sistemática de la terminología en este tipo de proyectos. El origen de este estudio es el trabajo llevado a cabo en varios proyectos de traducción multilingüe de páginas web para la empresa Linguaserve Internacionalización de Servicios. Esta es una de las empresas que empiezan a considerar los beneficios de la creación y mantenimiento de bases de datos terminológicas y que para ello cuenta con la colaboración de una persona en esta tarea.

La formación que se imparte en las Facultades de Traducción no debe permanecer ajena a estos nuevos desarrollos en el mercado laboral, y por ello queremos hacer hincapié en la necesidad de preparar a los futuros traductores tanto en la recopilación de terminología de acuerdo con los principios teóricos de la disciplina como en el trabajo con las nuevas herramientas que traducción asistida.

2. Importancia de la gestión de la terminología en el desarrollo de contenidos multilingües

Una de las principales dificultades que conlleva la globalización de productos y servicios reside en la premura con la que se lleva a cabo todo el proceso de traducción. La puesta en el mercado internacional de un producto demanda que las distintas versiones lingüísticas del mismo aparezcan de manera simultánea, y esto supone que en muchas ocasiones se subestime la importancia de la gestión de la terminología. En ocasiones no se dedican ni el tiempo ni los recursos humanos y económicos necesarios a la búsqueda exhaustiva de equivalentes adecuados ni se consideran imprescindibles la creación y mantenimiento de bases de datos terminológicos. Sin embargo, el gran volumen de este tipo de proyectos hace aconsejable una planificación concienzuda de la tarea del terminólogo, lo cual redundará en beneficios a medio plazo para todo el trabajo, no sólo en la elaboración de versiones en lenguas extranjeras, sino también para la redacción de contenidos en la lengua original.

No debemos olvidar que, debido precisamente a este gran volumen de trabajo, suelen ser varias personas las que desarrollan la traducción incluso dentro de una misma lengua y estas personas no siempre están en disposición de trabajar en colaboración directa. Por ello es necesario que exista una base de datos terminológicos armonizada y accesible que garantice que varios traductores utilicen la misma denominación para referirse a los mismos conceptos relacionados con el producto y con la empresa. Los beneficios que la gestión terminológica reporta al proceso de internacionalización son los siguientes:

- La gestión activa de la terminología garantiza una documentación inequívoca en la lengua original.
- El mantenimiento de un vocabulario estándar para una empresa y sus productos mejora la imagen de la misma.
- Asimismo, el tiempo dedicado a la resolución de dudas documentales durante la traducción disminuye, en especial cuando se emplean herramientas de traducción asistida.
- El trabajo terminológico sistemático en todas las fases de un proyecto de localización supone a la larga un recorte de gastos, puesto que la mayor consistencia reduce el tiempo necesario para la revisión, así como el esfuerzo empleado en la búsqueda de equivalentes en versiones posteriores del mismo producto o en otros trabajos para el mismo cliente.

Cada vez son más las empresas de traducción que han advertido la conveniencia de asignar recursos al mantenimiento de bases de datos terminológicas profesionales. Basta con observar los resultados de la encuesta llevada a cabo por el grupo de interés especial por la terminología de LISA (Warburton 2001). Este estudio evalúa la importancia que las organizaciones relacionadas con la localización conceden a la terminología. A la luz de los resultados se observa que todas ellas admiten que mantener un control activo del vocabulario resulta

muy ventajoso. Se advierte, por otro lado, que la gestión de la terminología no se limita sólo a la traducción de unidades léxicas especializadas, sino que comienza en la propia lengua original y afecta tanto a los traductores como a los diseñadores y a los redactores técnicos. La alimentación de bases de datos con la terminología precisa y normalizada por la empresa ayuda a la creación de lenguajes controlados que agilizan la redacción de nuevos contenidos en lengua original y facilitan su posterior traducción. Otra de las ventajas del almacenamiento sistemático de datos terminológicos es la flexibilidad a la hora de intercambiarlos a escala internacional, lo que permite generalizar el uso del vocabulario propuesto por una empresa o armonizar las denominaciones empleadas por todas ellas. De lo expuesto se deduce que el control consciente del léxico específico tanto en las etapas de desarrollo de un producto como en la traducción tiene consecuencias muy favorables para las empresas.

3. La labor del terminólogo orientada a las necesidades del traductor

Los traductores suelen lamentar que la información contenida en las fuentes lexicográficas y terminológicas convencionales no se ajusta a sus necesidades. Con frecuencia las definiciones y equivalentes propuestos por los diccionarios se aplican a significados léxicos genéricos que resultan irrelevantes o que están sólo en parte relacionados con el ámbito concreto al que pertenece el texto que se ha de traducir (Champe 2001:511).

Las unidades terminológicas que los traductores identifican como problemáticas no suelen coincidir con las que consideran otros usuarios de la terminología como los especialistas, los expertos en documentación y los propios lexicógrafos (Estopá 1999). Las dificultades de los traductores no son exclusivamente de tipo lingüístico, sino que incluyen además cuestiones de tipo cognitivo y sociocultural. Los traductores consideran valiosas informaciones que no suelen estar presentes en la mayor parte de las obras terminológicas ya creadas, como contextos, palabras relacionadas e indicación de la frecuencia de aparición de las unidades terminológicas (Cabré *et al.* 2002).

En una reciente comunicación del grupo IULATERM se distinguía entre los recursos *del* traductor y los recursos *para* el traductor. Los primeros son los que éste crea de manera individual y en ocasiones sin tener en cuenta criterios terminológicos. En la mayoría de las ocasiones, estas valiosas fuentes de referencia poseen un grado de difusión escaso. Los recursos *para* el traductor, por su parte, se elaboran aplicando criterios terminológicos pero considerando las demandas de los traductores. Estas consideraciones tienen también su reflejo en la gestión de la terminología en los proyectos de internacionalización de páginas web. En ellos el trabajo de recopilación en la lengua original tiene siempre presentes las necesidades específicas de los traductores. Estos, a su vez, desempeñan una labor fundamental en todo el proceso puesto que son ellos quienes, sirviéndose de la información conceptual, gramatical y pragmática recogida en las fichas de los glosarios por el terminólogo, y ayudados por los especialistas en caso necesario, deciden cuál es el equivalente adecuado en la lengua a la que

traducen. La denominación propuesta por los traductores responsables de cada lengua será la utilizada de forma consistente. Así pues, el trabajo *de* y *para* el traductor se combinan, y su resultado son diccionarios electrónicos diseñados de acuerdo con los principios teóricos de la disciplina terminológica, pero ajustándose siempre a los requisitos de los traductores.

4. La gestión de la terminología con herramientas TAO

El volumen de documentos técnicos en diversos formatos que necesitan ser traducidos ha aumentado de manera considerable en los últimos años. La comunicación internacional exige la superación del uso del inglés como lengua franca y propicia el empleo de otras lenguas a fin de superar las fronteras de la información (Cámara 2001). En ocasiones, la estructura repetitiva de estos textos y la urgencia con la que se precisa su traducción ha favorecido el desarrollo de herramientas informáticas que agilizan el trabajo.

Las herramientas de traducción asistida por ordenador (TAO) han revolucionado los procesos de traducción encaminados a la globalización de productos. Estos programas se apoyan en tres conceptos básicos, que son *reutilización*, *integración* e *intercambio de información*, y su utilidad radica en la «estructuración de la información mediante estándares que permiten el trabajo con documentos y bases de datos en distintos formatos» (Cámara 2001). La *reutilización* significa que estos programas almacenan todo el trabajo llevado a cabo por el traductor y permiten reciclar las unidades que ya se han propuesto en otras etapas del mismo. La *integración* implica que las herramientas TAO proporcionan un único entorno en el que se incorporan una memoria de traducción, un editor de textos y las fuentes terminológicas creadas para el proyecto. Además, el traductor puede concentrarse en la redacción de su versión en la lengua meta, sin tener que dedicar su valioso tiempo a conservar el formato que tenía el original, puesto que de eso se encarga el programa. El *intercambio de información* hace referencia a las posibilidades que las herramientas TAO ofrecen para enviar y recibir documentos originales y traducidos, memorias de traducción y glosarios electrónicos de una manera sencilla. Esta característica favorece que la labor que un traductor puede estar realizando en un rincón del planeta pueda ser reaprovechada por otro que se encuentre en las antípodas. Las herramientas TAO facilitan la integración de la gestión de la terminología en el proceso de traducción. Todos ellos contienen uno o varios módulos dedicados a esta tarea que se incorporan de manera sencilla a todo el proceso. Así, el Translator's Workbench de Trados permite trabajar conjuntamente con Multiterm, Déjà Vu cuenta con Termwatch y Star cuenta con TermStar. Esta última es la solución informática elegida en los proyectos de la empresa Linguaserve. El sistema de Star consta de dos módulos principales: Transit y TermStar, y de una herramienta adicional para el intercambio de la terminología a través de Internet o de la intranet de una empresa, denominada Webterm.

La descripción exhaustiva del producto está fuera del alcance de este estudio, pero, para resumir su funcionamiento de una manera breve y sencilla,

diremos que Transit proporciona un entorno de trabajo independiente del formato del texto en el que el traductor puede editar su versión. Contiene una memoria que «recuerda» cómo se han ido traduciendo segmentos anteriores del texto original y cuando una nueva unidad de traducción se asemeja a otra que el programa tiene almacenada en la memoria, la recupera, permitiéndole aceptar, rechazar o modificar la propuesta anterior. Sin embargo, lo que realmente nos interesa en nuestro estudio es la integración de Transit con TermStar. TermStar identifica las unidades terminológicas que han sido recopiladas en los diccionarios electrónicos creados por el terminólogo o por el propio traductor y permite acceder de forma directa a información relevante acerca del término. De este modo, TermStar propone un equivalente que ha sido verificado por el terminólogo o por los traductores que se han enfrentado a este término en fases anteriores del trabajo. El traductor puede incorporar al editor de traducción los términos encontrados en los diccionarios en TermStar tan sólo pulsando una tecla y además puede crear nuevas entradas y editar los diccionarios de manera sencilla.

Esta breve descripción de las herramientas TAO nos permite apreciar que las posibilidades que nos ofrecen revalorizan del trabajo del terminólogo, puesto que hacen que sea fácilmente aprovechable por los traductores y aumentan la calidad del resultado final sin necesidad de recurrir constantemente a obras de referencia lexicográficas o terminológicas externas. La utilización de este sistema es el eje en torno al cual gira toda la labor del terminólogo, ya que los textos que han de ser traducidos se analizan utilizando Transit, lo cual le permite ir comprobando qué términos es necesario incluir en los diccionarios electrónicos asociados a cada proyecto. En los siguientes apartados veremos de forma más detallada todo el ciclo de trabajo y cómo se facilita la labor del traductor al permitirle integrar los diccionarios electrónicos con el entorno de edición.

5. La temática de los contenidos

El contenido temático de las páginas web es muy diverso (puede ser informativo, publicitario o técnico), su grado de especialidad también es muy variado y por ello pueden cumplir diferentes funciones textuales. En algunos casos, las páginas web tienen una clara función apelativa, casi podríamos decir que son textos publicitarios. En ellos el componente cultural es muy fuerte, y las labores de localización deben destinar un gran esfuerzo a la adaptación a la cultura de llegada. La gestión de la terminología está encaminada a aclarar conceptos que no tienen un equivalente directo en las lenguas de llegada y que se transformarán en una breve explicación del contenido conceptual junto con la denominación en la lengua de partida. En otros, a la función apelativa se le une la función informativa, y obliga a que el contenido sea claro para el visitante virtual.

Estas dos funciones tienen repercusiones para la gestión de la terminología. Por un lado, los contenidos traducidos han de resultar atractivos, por lo que se tiene especial cuidado en utilizar la terminología que resulte cercana y aceptable para el lector de la traducción. Por otro, los datos aportados por la página deben ser veraces y precisos. Las denominaciones muy vinculadas se mantenen-

drán en lengua original y, si el traductor lo considera necesario, irán acompañadas de una breve descripción de la misma que aclare su significado. En algunos casos, esto plantea dificultades de índole técnica derivadas del formato con el que estamos trabajando, ya que el espacio asignado al texto traducido es limitado y en algunas ocasiones se debe llegar a una solución de compromiso entre una explicación aclaratoria y la traducción por un término más o menos equivalente en la lengua meta. Como se comprobará más adelante, el tema tratado en la página repercute en las decisiones que se toman al gestionar la información terminológica. El proyecto que se ha considerado para el presente estudio consiste en la localización de un portal de contenido turístico en inglés, francés y alemán, por lo tanto cumple las funciones apelativa e informativa descritas más arriba.

6. El terminólogo en el proceso de localización

En este apartado veremos en detalle qué lugar ocupa desempeña el terminólogo en el proceso de localización de una página web. En este tipo de proyectos se cuenta con un equipo interno en plantilla y con un grupo menos estable de colaboradores externos que trabajan como traductores independientes. El equipo interno está formado por un *gestor de proyectos*, encargado de la coordinar todo el proceso de trabajo; un *responsable* por cada una de las lenguas meta (inglés, francés, alemán en nuestro caso); uno o dos *expertos en informática* como apoyo técnico y un *terminólogo* que se encarga de la creación y gestión de los diccionarios electrónicos. Todo el ciclo de traducción de los contenidos del portal de Internet se gestiona a través del paquete de programas de ayuda a la traducción Transit. Como se ha indicado con anterioridad, este sistema cuenta con el programa para la gestión de la terminología TermStar. Antes de comenzar con el trabajo terminológico es imprescindible estudiar las necesidades del cliente y el proyecto concreto cada empresa. Este estudio, según Warburton se centra en las siguientes estrategias:

- Desarrollar criterios para la inclusión de términos adecuados al usuario final. En general se recomienda no incluir palabras de la lengua general, sino sólo aquellas que son relevantes para el producto. Sin embargo, en un proyecto cuya temática es más general, en ocasiones se incluirán unidades que no consideraríamos terminológicas en otros casos.
- Planificar los campos de la base de datos, tales como área temática, identificadores de producto o de cliente, considerando la conveniencia de añadir contextos y definiciones.
- Recopilar todas las variantes de los términos y no sólo las aprobadas por la empresa. Para ello es necesario etiquetar bien los términos indicando si una denominación es la recomendada por la empresa, si está admitida o si se trata de un término que debe evitarse.

Las responsabilidades que asume el terminólogo en los proyectos de localización de páginas web son las siguientes:

- Revisión y aprobación la terminología.
- Creación y mantenimiento de las bases de datos terminológicos, asegurando su calidad y coherencia.
- Investigación terminológica en los casos en los que no existe una traducción disponible, o en los casos en los que se permite más de una traducción.
- Elaboración de una guía básica para el establecimiento de glosarios terminológicos destinada los traductores internos y externos.
- Evaluación de las herramientas de gestión de la terminología y supervisión de su uso.

La primera tarea necesaria para preparar la traducción es entender el documento en lengua original con absoluta claridad (Champe 2001:505). Por ello, la principal labor del terminólogo consiste en garantizar la comprensión del texto por parte de los traductores. Antes de comenzar la tarea de extracción de la terminología propiamente dicho se realiza una planificación general del trabajo. Para ello se crea una lista básica de los términos que aparecerán en los menús de la página web como encabezamiento de los distintos apartados. El terminólogo estudia la estructura de la página y configura una lista que representa el esqueleto de la misma. Estos términos se almacenan en un diccionario electrónico que será indispensable para mantener la coherencia entre los distintos apartados del portal. Este análisis inicial nos permite además tomar las primeras decisiones sobre la división en glosarios temáticos que reflejan la organización de los contenidos. En nuestro proyecto de promoción del turismo se decidió crear catorce diccionarios distintos que cubren distintas áreas relacionadas con el turismo, como «Arte e historia», «Ocio y deportes», «Toponimia», «Gastronomía» y «Naturaleza», entre otros.

En las primeras etapas del proyecto también se realizó una búsqueda general de las fuentes lexicográficas y terminológicas relacionadas con los contenidos disponibles en Internet. Esta búsqueda de fuentes exclusivamente en Internet responde al hecho de que este es un medio accesible y compartido por todos los colaboradores. Con el fin de asegurar la validez y adecuación de las informaciones halladas en este medio tan heterogéneo, se tuvieron en cuenta criterios básicos de evaluación de la fiabilidad de obras de referencia y se creó una lista de direcciones que se ajustaban a dichos criterios y que por tanto facilitarían la labor de documentación del contenido conceptual de los términos para la elaboración de definiciones. Otra de las tareas decisivas es la determinación de los campos de la base de datos. El estudio de las características propias del proyecto nos lleva a incluir estos campos básicos en cada ficha de la base de datos terminológicos:

- a) **Término** en español.
- b) **Referencia del término**: Archivo del proyecto en el que se ha documentado por primera vez la aparición del término.
- c) **Información gramatical**: Género para los sustantivos y clase de palabra para adjetivos, verbos o locuciones (masculino o femenino, singular o plural).
- d) **Área temática**: Esta información sobre el ámbito en el que se utiliza el término es muy relevante para los traductores a la hora de decidir si la traducción del término propuesta es la adecuada al contexto en el que aparece.
- e) **Definición**: Se aporta una descripción documentada de las características del concepto, indicando entre paréntesis la fuente en la que se ha encontrado la definición.
- f) **Abreviatura**: TermStar identifica en el texto las formas abreviadas y siglas de los términos.
- g) **Alternativa**: Este campo recoge las formas alternativas de los términos, es decir, variantes ortográficas o regionales del término. En nuestro proyecto esto resulta muy útil para indicar variedades dialectales de términos geográficos y gastronómicos.
- h) **Sinónimos** de los términos con indicación, si procede, sobre las condiciones de uso de cada propuesta.
- i) **Equivalentes** en las lenguas meta del proyecto. Como ya hemos indicado con anterioridad, son los traductores del equipo interno quienes deciden sobre la oportunidad de uno u otro equivalente.

Una vez que se ha organizado la estructura de los diccionarios, se procede a la extracción de la terminología a partir de los textos originales. Esta labor se desarrolla en diferentes etapas.

En primer lugar, el terminólogo recibe los textos originales facilitados por el cliente en español antes de que estos sean entregados a los traductores. A continuación se procede al vaciado de los textos originales, revisándolos en el editor del programa Transit, lo cual nos permite comprobar qué términos están ya incluidos en los glosarios del proyecto y si la acepción recogida es la adecuada en cada caso. El resultado de esta fase es una lista de dificultades terminológicas a las que tendrá que hacer frente el traductor. Las unidades identificadas se pueden encuadrar en una de las siguientes categorías:

- Términos necesarios para la navegación por el portal web, es decir, empleados en los menús, en la ayuda y para estructurar los contenidos de la página.
- Términos ligados a la cultura de partida: para su aclaración es indispensable una definición apropiada para el contexto determinado para facilitar la labor de búsqueda de un equivalente apropiado en la lengua meta. Esta definición adquiere especial relevancia en las fichas que contengan términos ligados a la cultura de partida, pues-

to que servirán como base para redactar la explicación que acompaña a la denominación dejada en lengua original.

- Léxico especializado de materias como la geografía o el arte.
- Topónimos y nombres de organismos nacionales e internacionales: en este caso es fundamental que las denominaciones sean las generalmente admitidas en cada una de las lenguas meta.

En la fase de vaciado de los textos originales sería muy útil contar con un programa de extracción semiautomática de la terminología integrado en el programa TAO, pero Transit de momento no lo incorpora. Otros productos disponibles en el mercado, como el paquete de software de Trados, incorporan una herramienta dedicada a este fin.

El siguiente paso consiste en la búsqueda de una definición apropiada para cada una de las unidades identificadas. Para ello se consultan en primer lugar las obras de referencia seleccionadas en la fase de planificación del trabajo. Una vez documentado el significado del término, se procede a completar el resto de los campos de la ficha básica en el glosario temático correspondiente. La introducción de equivalentes por parte de los traductores del equipo interno se realiza en colaboración con el terminólogo. La última etapa consiste en la validación de la terminología por parte del cliente, lo que, por desgracia, no siempre es posible.

Hasta aquí llega el trabajo de control de la terminología previo al proceso de traducción. Es entonces cuando el gestor hace llegar los proyectos a los colaboradores con los glosarios relevantes enlazados con Transit. Los traductores pueden editar o modificar los glosarios durante el proceso de elaboración de su versión en las lenguas de destino, siempre bajo la supervisión de los responsables de lengua y del terminólogo. Cuando el traductor devuelve su versión definitiva y los glosarios con las modificaciones que ha introducido se lleva a cabo la fase de revisión lingüística y de la consistencia terminológica, que se ve facilitada por la existencia de un glosario con los términos controlados.

Como se puede observar, los diccionarios electrónicos se revisan y alimentan constantemente para asegurar la coherencia del producto final. Asimismo, los glosarios pueden ser reutilizados para futuros proyectos. En vista de las diferentes tareas que desempeña el terminólogo en estos procesos se puede concluir que la persona encargada de la gestión de la terminología debería tener el siguiente perfil:

- Es un hablante nativo de la lengua original en la que se han desarrollado los contenidos (en nuestro caso, el español) y posee conocimientos de las lenguas a las que se va a traducir, en nuestro caso inglés, francés y alemán.
- Domina los principios teóricos de la terminología a fin de realizar un análisis de los conceptos que le permita estructurar los contenidos siguiendo un enfoque terminológico o lexicográfico, según convenga.

- Conoce a fondo las herramientas TAO, en especial debe manejar bien el módulo de gestión de la terminología para crear diccionarios y supervisar su uso.
- Es muy recomendable que disponga de conocimientos sobre la temática de los contenidos de la página, o en su defecto, que tenga la posibilidad de trabajar en colaboración con expertos. Asimismo, para poder cubrir sus lagunas conceptuales, es necesario que tenga acceso a los recursos de información que servirán como referencia para la elaboración de definiciones y disponer de unos criterios claros para su evaluación.

7. Conclusiones

De todo lo expuesto se desprende que a medio plazo resulta rentable invertir en el control de la terminología para garantizar un máximo aprovechamiento del trabajo y aumentar la calidad de la traducción final. Sería muy deseable que las empresas encargadas de desarrollar los contenidos también se convencieran de la conveniencia de establecer y mantener bases de datos terminológicos también en la lengua original, lo cual tiene repercusiones inmediatas para la redacción técnica.

Por otra parte, el interés que las empresas de traducción muestran por la gestión de la terminología es creciente y por ello los estudios de traducción no deben permanecer ajenos a las nuevas tendencias en el mercado laboral. Si algo caracteriza a estos estudios en España es la flexibilidad de la formación que ofrecen. El Licenciado en Traducción e Interpretación domina varias lenguas y posee conocimientos en varios ámbitos de especialidad como el Derecho, la Economía o la Ingeniería. Por ello el abanico de sus posibilidades laborales es muy amplio, y aún lo será más si fomentamos su interés por los nuevos desarrollos informáticos. La sociedad de la información demanda traductores expertos en el uso de las herramientas de traducción asistida por ordenador y esta es una faceta de la enseñanza que los planes de estudio no deberían subestimar.

Una sólida formación tanto en los principios teóricos de la disciplina terminológica como en la práctica terminográfica permitirá a nuestros alumnos reaprovechar sus esfuerzos documentales en posteriores trabajos. Tampoco debemos descartar la posibilidad de que un licenciado en Traducción se dedique a labores de terminólogo al servicio de otros traductores. Por ello, los profesores de Traducción Especializada y los de Terminología coordinen sus esfuerzos para incorporar el control sistemático de las unidades léxicas especializadas en las clases de traducción. Los alumnos saldrán beneficiados, puesto que adquirirán el hábito de actuar de una forma ordenada y consciente en la solución de los problemas terminológicos de la traducción, con lo cual obtendrán el máximo rendimiento de su trabajo. Esta es la razón por la que debemos concienciar tanto a profesores como a alumnos de las ventajas que el uso de una terminología consistente y adecuada para cada tipo de proyecto tiene en la calidad del producto final.

Referencias

- CABRÉ, María Teresa *et al.* 2002. Les necessitats terminològiques del traductor científic. *Translating Science: Proceedings of the 2nd International Conference on Specialized Translation*. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra.
- CÁMARA, Lidia. 2001. El papel de las herramientas TAO en la documentación técnica multilingüe [en línea]. *Tradumática*, N° 0. [Última consulta: 10 de febrero de 2002] <<http://www.fti.uab.es/tradumatica/revista/num0/articulos/lcamara/art.htm>>
- CHAMPE, Gertrud G. 2001. Project-Integrated Terminology Management for Technical Writing and Translation. Sue Ellen WRIGHT y Gerhard BUDIN, eds. *Handbook of Terminology Management, Vol.2*. Amsterdam: John Benjamins.
- CORBOLANTE, Licia y Ulrike IRMLER. 2001. Software Terminology and Localization. Sue Ellen WRIGHT y Gerhard BUDIN, eds. *Handbook of Terminology Management, Vol.2*. Amsterdam: John Benjamins.
- ESSELINK, Bert. 2000. *A Practical Guide to Localization*. Amsterdam: John Benjamins.
- SOKOLI, Roula. 2002 Catálogo de herramientas para la localización de software y páginas web. [en línea]. *Tradumática*, N° 1. [Última consulta: 10 de febrero de 2002] <<http://www.fti.uab.es/tradumatica/revista/articulos/rsokoli/central.htm>>
- WARBURTON, Kara. 2001a. Globalization and Terminology Management. Sue Ellen WRIGHT y Gerhard BUDIN, eds. *Handbook of Terminology Management, Vol.2*. Amsterdam: John Benjamins.
- WARBURTON, Kara. 2001b. *Terminology Management in the Localization Industry. Results of the LISA Terminology Survey*. Documento interno de LISA.